

## Miedo al mar

La primera vez que vi arena en mis manos fue a los ocho años. Mi madre tomaba el sol junto a una amiga, me acerqué para darle un beso y me dio una galleta. Con una gran sonrisa corrí por toda la orilla, mis pequeños pies se mojaban con la espuma del mar, las gaviotas corrían rápido y volaban alrededor mía graznando todo el tiempo. Me detuve. Y mire el sol como descendía hacia el océano.

De repente mi mamá me llamó a lo lejos, volteé y volví a correr junto a la orilla con mi galleta en la mano. Sin darme cuenta una gran ola llegó a la orilla con gran fuerza. En el momento que se acercó, tropecé con un hueco en la arena y el mar me envolvió con su espuma y sus bichos acuáticos. La arena endurecida se fue incrustando en mis ojos, como cuando mi madre me echa mis gotas antes de dormir y me molestan mucho.

Lloré. Vi a mi madre ponerse de pie rápidamente, correr hacia mí gritando y señalando hacia el mar. Giré mi rostro y antes de poder ver lo que sucedía otra ola me golpeó y di vueltas sobre la orilla. Levanté mi rostro lentamente, estaba atontado y vi mi galleta partida sobre la arena. Traté de cogerla y no podía por el dolor que sentía en mis manos y la poca visión que mis ojos, llenos de arena, me permitían. Pude ver ciegamente mis manos llenas de esas partículas tan molestas.

Mi madre me cargó hacia la toalla. Me limpió y me abrazó. Minutos después ya me sentía mejor y vi que el sol ya casi desaparecía en la mar.

Han pasado diecisiete años. He regresado a esa playa todos los veranos y no he podido afrontar el hecho que mis pies se quedan estáticos al pie de la orilla. Los brazos comienzan a temblarme fuertemente y solo tengo la imagen difusa de mis manos tratando de alcanzar la galleta. ¿Por qué no puedo correr como antes junto al mar? En ese instante, con la ira contenida, mis brazos dejan de temblar y mis piernas comienzan a moverse. Siento como el agua alcanza mi abdomen, veo como mis manos se aclaran, me doy cuenta que la galleta aparece claramente, el agua ya alcanza mi cuello y mis manos ya casi tocan la galleta.

No he vuelto a ver el cielo y el miedo ha desaparecido, pero me siento muy débil. Veo mis manos tomar la galleta y me siento sobre la arena. Mi madre me llama a lo lejos, me sonrío y todo desaparece. Ya no tengo miedo.